

## POESÍA ERES TÚ. Sinopsis

Reinterpretar los versos de Gustavo Adolfo Bécquer para contar su propia historia desde el prisma del cante flamenco. Este es el máximo objetivo de *Poesía eres tú*, espectáculo con el que conmemoramos el CL aniversario de la muerte del poeta.

Basándonos en los versos del mítico libro *Rimas y leyendas*, viajamos por la biografía del sevillano centrándonos en seis fases de su vida, sacando de estos escritos una interpretación subjetiva que podría adaptarse, a nuestro entender, a las andanzas del literato.

En la primera fase, titulada *Yo soy, Gustavo Adolfo Bécquer*, a través de la bandera idealizamos la grandeza del poeta, en la que hacemos ver su personalidad escritora como algo por encima del bien y del mal. Esta interpretación proviene de su cierto aire de índole noble, heredado de sus anteriores ramas aristocráticas, principalmente asentadas en los países germánicos.

*¡Cuántas veces al pie de las musgosas paredes que la guardan,  
oí la esquila que al mediar la noche, a los maitines llama!*

A partir de esta rima nace nuestra segunda fase, en la que identificamos las primeras inquietudes de nuestro protagonista. Bécquer vivió en Sevilla hasta el año 1854, cuando apenas tenía la mayoría de edad. Su niñez estuvo marcada por la pronta muerte de sus padres, por lo que vivió primero en el colegio de San Telmo, cuyo fin era educar a los huérfanos de clase noble, y más tarde con unos familiares. Siempre fantaseaba con triunfar como literato en Madrid, y durante estos años comienza a escribir y a inquietarse por el futuro. Hemos querido contar este pasaje a través de las alegrías, ya que fueron unos años en los que a pesar de los dramas familiares, vive con intensidad y entusiasmo su próxima partida a la capital.

Pasadas estas fases iniciales, nos adentramos en la parte central del espectáculo, y según muchas de sus biografías también de su vida, el amor. El amor es el tema más importante de su obra poética, y era uno de los motivos que más y mejor había de mover y conmover la vida del hombre, según el movimiento del romanticismo al que pertenecía.

El sevillano siempre estuvo rodeado de mujeres, una de las primeras fue Casta Esteban, con la que se casó y tuvo una relación tormentosa que acabó en separación. Pero vamos a centrarnos en otra de sus relaciones, ya que es la más idealizada para el poeta. Fue con la joven Julia Espín, y trajo a la vida de Bécquer la relación con la música, pues era hija de Joaquín Espín, director de orquesta del Teatro Real, y sobrina por línea materna de Rossini. Lo hacemos a través de la malagueña, y haciendo un guiño al entorno de la música culta en la que se fraguó su relación, María Terremoto interpretará esta fase acompañada de un cuarteto de cuerda. A partir de aquí, abordamos los tientos-tangos y un recorrido por los principales estilos de fandangos, como Santa Bárbara o Rengel. Tuvo otras mujeres en su vida, como Julia Cabrera o Alejandra, pero todas sus relaciones fueron difíciles, por lo cual cerraremos esta parte del espectáculo con un fandango valiente del Alosno basado en una de las composiciones de *El libro de los gorriones*:

*‘El alma, una mujer me enveneno el alma*

*Otra me enveneno el cuerpo*

*Ninguna de las dos vino*

*A buscarme y de las dos*

*Yo de ninguna me quejo´*

Llegados a la cuarta fase del espectáculo, viviremos uno de los momentos más especiales de la representación. Bécquer fue padre de tres hijos, que supusieron una experiencia trascendental en su vida, por lo que haremos una emotiva analogía con la situación que atraviesa María en su vida real.

La cantaora está embarazada de su primera hija, y cantará una nana, titulada *Cabeza sobre mi pecho*, en la que se meterá en la piel de Gustavo Adolfo Bécquer a la vez que en la suya propia, en lo que promete ser el éxtasis emocional del espectáculo.

Tras todo esto, llega un momento en el que nuestro homenajeado comienza a atravesar una etapa de nostalgia y desconcierto. La muerte siempre ha estado en los pensamientos del poeta, de ahí sus esfuerzos por adivinar el misterio, y su afición por los cementerios y los paisajes otoñales. Lo haremos a través de la petenera, cante maldito para muchos, y que en este caso exteriorizará el sentimiento de ira y piedad que acompañó siempre al poeta.

Nos adentramos ya en la última fase del espectáculo, titulada *Muerte y legado*. Bécquer solo vivió treinta y cuatro años, pero con una intensidad como si hubieran sido ochenta. Abordamos la seguirilla, uno de los palos más dramáticos del flamenco, para llegar a la muerte del poeta con los siguientes versos:

*‘El sepulcro que se cierra, abre una eternidad,*

*Todo cuanto hemos callado, allí lo hemos de hablar’*

Al hilo del más haya sobrentendido en el verso que usaremos como macho de la seguirilla, ponemos el colofón con una ronda de martinetes titulada *Habrà poesía*:

*‘Mientras la humanidad avanza,*

*No sabe donde camina*

*Mientras haya un misterio para el hombre,*

*Habrà poesía.*

*Ay, No digáis que agotado su tesoro*

*No digáis, que agotado su tesoro*

*De asuntos, enmudeció la lira,*

*Podrá no haber poetas,*

*Pero siempre, habrá poesía.*

*Habrá poesía, mientras haya unos ojos,*

*Habrá poesía, mientras sentirse puedan en un beso dos almas  
confundías,*

*Habrá poesía'.*

**Hugo Pérez.**